

|EL PERSONAJE|

Putin se aferra al sillón de mando

La abrumadora victoria del partido de Vladimir Putin en las elecciones legislativas rusas de ayer supone un nuevo paso del proyecto del mandatario para perpetuarse en el poder. Aunque el presidente no podrá ser reelegido en su actual cargo, su triunfo en las parlamentarias le da la posibilidad de llegar a ser primer ministro.



|COLABORACIÓN| MANUEL MOLARES DO VAL

Esclavismo ecologista

CRÓNICAS BÁRBARAS

La Conferencia de la ONU sobre el cambio climático que reúne entre los días 3 y 14 de este mes a millares de funcionarios internacionales en Bali, paraíso para estos privilegiados, tiene ya preparada su gran conclusión: pagarle a los africanos para que reforesten sus territorios a cambio de que no emitan CO2.

Puro racismo que se resume en una frase: «Defendiendo la ecología, explotemos a los negros». Con ayuda de otros negros. Ya cobrarán comisión sus corruptos políticos, explotadores iguales a los que vendían a sus hermanos a los esclavistas árabes y europeos.

La ONU entregará una limosna para que planten árboles que absorban el CO2 producido por los países industrializados, pero sólo si mantienen su estilo de vida tradicional. Nada de explotar directamente su petróleo, carbón, sus fuentes de energía fósil, no vaya a ser que se industrialicen y contaminen también.

Uno de los ponentes es Eliakimu Zahabu, profesor de agricultura de la universidad de Sokoine, en Tanzania. Dice que la desaparición de bosques tropicales genera alrededor del 23 por ciento de CO2 mundial.

Si los ricos pagan los derechos de emisión del gas establecidos por Kioto, Tanzania, por ejemplo, cobrará 630 millones de dólares anuales, que suponen 119 dólares por familia y año para que reforestar el país.

Zahabu tiene el apoyo de muchos científicos, como la famosa profesora Margaret Skutsch, de la universidad de Twente en Holanda, otra estrella de la lucha contra el CO2, que justifica esta fórmula porque «da riqueza a las poblaciones más pobres».

Aquí está la maldad oculta en la política del cambio climático: que cientos de millones de seres reciban limosnas para que no se industrialicen ni prosperen produciendo CO2, sino que absorban el que producen los ricos. Es el nuevo esclavismo ecologista.

|ANÁLISIS| CONSUELO SÁNCHEZ-VICENTE

Es 'nuestra' manifestación

Da rabia lo fácil que resulta que los políticos se unan contra ETA cuando mata, lo sinceras que suenan en boca de todos ellos las palabras de condena a la banda y las reclamaciones de firmeza y unidad para derrotarla, la naturalidad con que todos sacrifican lo anecdótico a lo fundamental y aparcan diferencias que hasta entonces parecían irreconciliables, para encontrar un lema unitario que escribir en la pancarta unitaria de la manifestación

unitaria de rechazo a la banda, solidaridad con las víctimas y defensa de la democracia, a la que juntos convocan a los ciudadanos cada vez que ETA

«Es el momento del luto por las víctimas y de exigir a los políticos unidad frente a ETA»



mata. Ni un minuto antes, solo cuando hay un muerto, esto es lo que da rabia. Solo cuando ETA mata.

Da rabia porque, nada reúne mayor consenso social en nuestro país que la necesidad de la unidad contra ETA, nada reclaman con mayor insistencia la inmensa mayoría de los ciudadanos a los dirigentes políticos, nada produce mayor frustración y consternación ni una irritación más profunda a la mayoría de los ciudadanos que la división de los políticos contra ETA. Con

tregua y sin tregua, esté fuerte o esté débil, y tanto cuando consigue matar como cuando *no lo consigue*, la convicción de que la unidad de los demócratas es el secreto de la derrota de ETA está tan generalizada entre los españoles como que romper esa unidad es el objetivo estratégico de la banda, su programa de máximos. Solo los dirigentes políticos parecen ignorar algo tan obvio. Un nuevo crimen de ETA es lo único capaz de reordenar de golpe la escala de valores de los políticos

Da rabia, sí, que 40 años y casi 1.000 muertos después, los dirigentes políticos necesitan que ETA vuelva a matar para anteponer la unidad a sus rencillas partidarias, que haga falta que ETA vuelva a matar para verles unidos. Dan ganas de dejarles solos mañana con su manifestación, ¿verdad? Unas ganas casi irresistibles. Pero, es *nuestra* manifestación. Por cansados que estemos de los políticos, aunque esta legislatura la decepción ante la feroz división contra ETA del Gobierno y de la oposición sea mayor que nunca, ahora no es momento, en mi opinión, de facturas, tiempo habrá de pasarlas en las urnas de marzo. Ahora, en mi opinión, es el momento del luto por las víctimas, del reconocimiento de su sacrificio por la libertad de todos, de la solidaridad con sus familias y con sus compañeros, y de exigir una vez más con todas nuestras fuerzas a nuestros dirigentes políticos que su unidad contra ETA deje de ser un espejismo que solo aparece cuando ETA vuelve a matar.

|CRÓNICA PERSONAL| PILAR CERNUDA

El gran pacto

Bono es el primer político socialista que ha verbalizado lo que hace tiempo que defienden *sotto voce* gentes del PSOE y del PP, y que hace tiempo sugieren infinidad de ciudadanos de a pie igualmente cargados de razón: un acuerdo entre PSOE y PP para parar los pies a los radicalismos que han marcado el paso de Zapatero en la legislatura que está a punto de llegar a su punto final.

Es absolutamente injusto, incongruente e incluso antidemocrático que se haya gobernado en función de lo que interesaba a partidos con muy escasa representación parlamentaria, lo que evidentemente dice poco de quien lo ha consentido, en este caso Zapatero. Pero a la hora de hacer balance, que indudablemente es balance negativo, quizá el hoy presidente de Gobierno reflexione sobre la estrategia de futuro y admita un giro en su política de alianzas.

De la mano de ERC y PNV ha provocado una tensión política y social insostenible, los estatutos de autonomía dejan el Estado sin estructura y sin identidad, y ante un puzzle financiero imposible de resolver; los acuerdos en materia educativa han colocado a España en el país europeo de mayor fracaso escolar, aparte de que el idioma castella-

«Quizá el hoy presidente admita un giro en su política de alianzas»



no se pierde paulatinamente en las comunidades históricas, y como resultado de las negociaciones con ETA, no solo se ha crecido la banda terrorista, como acabamos de comprobar de forma dramática, sino que la hemos metido nuevamente en las instituciones y es posible incluso que, si este Gobierno no rectifica, la metamos también en el Congreso, con lo que costó expulsar de allí a sus representantes. Esas negociaciones fueron un respiro para ETA cuando el Pacto Antiterrorista la había colocado contra las cuerdas.

Solo acuerdos sólidos entre PSOE y PP pondrán cordura en una situación que está muy cerca de ser calificada como crítica, y que está provocada en gran parte por el hecho de haber gobernado al socaire de los nacionalistas más radicales. A los que Zapatero necesitaba para mantenerse en el poder, ya que estaba en minoría. Pero si en ocasiones an-

teriores tanto Suárez como González y Aznar sabían con quién se podía pactar al verse en minoría, y con quien no se podía pactar, Zapatero en cambio buscó los socios más indeseable, los que no tenían sentido de Estado.

Hoy, en este momento, pensar en una gran coalición o un gran acuerdo es poco menos que una quimera, en el PSOE y en el PP hay dirigentes que se detestan, que se desprecian. Pero si algo bueno tienen las elecciones del 9 de marzo es que Zapatero o Rajoy, uno de los dos, debe irse a casa si no ganan las elecciones. Zapatero, porque no se puede admitir que pierda quien solo ha gobernado una legislatura; Rajoy, porque nunca un partido de la oposición ha tenido en Moncloa un Gobierno que haya provocado tanto desánimo, incluso en las filas de su propio partido. Y si uno de esos dos dirigentes ya no se encuentran en el primer plano de la política, un gran pacto de Estado entre PSOE y PP es más fácil. Si no para gobernar de forma conjunta, sí para defender los mismos principios, las cuestiones de Estado.

Porque los españoles no merecemos que las grandes líneas políticas, económicas y sociales las marquen personajes que no creen en España.

|HUMOR| SIR CÁMARA



SIR CÁMARA ©